30 años
alas y raíces

# Pelota

Alberto Chimal y Laura García Arroyo
Ilustrado por Laura Ángeles



***Once***

Primera edición, 2026

Texto:
Mauricio Alberto Martínez Chimal.
Laura García Arroyo.

Ilustraciones: Laura Ángeles Fernández.

D.R. © 2026 de la presente edición
Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional
de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces
Paseo de la Reforma 175, 5º piso, Col. Cuauhtémoc,
Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México.
www.cultura.gob.mx
www.alasyraices.gob.mx

Coordinación editorial y edición: Diana Eugenia Bastida Cabello.
Diseño y formación: O. A. López. Revisión: Mónica Zárate Ambriz.
Producción: José Francisco Rosas García.

Las ilustraciones de este libro fueron realizadas con la colaboración de creadores del Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales, que realizan su actividad de interacción social y cultural PICS, año 2025.

Se utilizaron las fuentes Superscore y Noto Sans.
Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización por escrito de los coeditores.

ISBN: 978-607-631-408-1

Impreso y hecho en México

Gobierno de México | Cultura
Secretaría de Cultura

# PRESENTACIÓN

El murmullo de las multitudes abarrotadas, la euforia de la porra saltando y gritando, el sudor de los jugadores en el campo de juego, el nerviosismo y la pasión del estadio entero... Esa emoción no tiene igual. El futbol mueve pasiones, genera competencias; pero también equipos, amistades, pertenencias... Da motivo de hermandad y de alegría, también de llanto y decepción. Nos emociona y nos hace gritar a un solo pulmón frente a la cancha o el televisor.

Este libro retoma esas emociones. Cuenta la historia de Estrella, una niña que ama el balón y la estrategia, y que sueña con ganar el torneo de su barrio. Ilustrada por Laura Ángeles y escrita por Alberto Chimal, la narración nos arroja a la cancha y nos invita a jugar a través de la lectura.

Además, este volumen reúne la investigación de Laura García Arroyo con 11 palabras, datos y anécdotas sobre el futbol. En qué lugar nació este deporte, de dónde surgió la palabra "pambolero" o "hincha", en qué portería se marcó el primer gol en un Mundial...

En conjunto, narrativa y texto se engloban en un todo llamado *ONCE*, no sólo porque Estrella porta el 11 en su playera o porque son 11 palabras, datos y anécdotas, sino también porque el 11 resulta un número importante para el futbol: 11 jugadores de cada equipo, 11 pasos para el tiro penal, 11 de junio de 2026... *ONCE*.

Número primo, número impar, número lleno de misticismo... el *ONCE* nos arroja ahora a la cancha para portar con orgullo una camiseta y también nos invita a dejarnos atrapar por este libro, por el deporte, por el juego y por todo aquello que significa gritar gol en el estadio, en la escuela, en la cancha del barrio o en cualquier lugar.

¡Ha llegado la hora de jugar!

alas y raíces

# Estrella
## [la número once]

Alberto Chimal | Ilustrado por Laura Ángeles

20 años alas y raíces

SISTEMA DE APOYOS
A LA CREACIÓN Y
PROYECTOS CULTURALES



Desde niño, a Juan Carlos le fascinaba el futbol. Sus papás no lo hubieran dicho así, porque Juan Carlos estaba en secundaria y les seguía pareciendo un niño, pero él no solamente sabía que ya era mayor: además, podía contar muchos días y horas, muchos partidos, muchas jugadas en su imaginación y también en la vida real, en calles, en patios, en las canchas de la unidad en la que vivía. Ya había ido a dos finales de campeonato. Una vez había anotado el único gol en un partido rapidísimo, nada amistoso, entre su grupo de la escuela y un grupo enemigo. Otra, había logrado patear una chilena y, aunque había sido por casualidad, se había dado un golpazo en la espalda y el balón había ido a dar quién sabe a dónde, ¡qué maravilla haberse sentido en el aire, qué maravilla sentir el golpe de su pie contra la pelota, qué maravilla levantarse del suelo y ver que muchos lo miraban con caras de asombro!

Así que, sí, Juan Carlos tenía su propia y ya larga historia futbolera, igual que sus primos o su papá o su tío Ramiro (que francamente estaba un poco mal de la cabeza, y de verdad no era capaz de hablar de nada que no fuera futbol). Su equipo favorito de México era Pumas, y del mundo el Paris Saint-Germain, aunque hubiera perdido aquella final contra el Chelsea y aunque la mayoría de sus compañeros prefiriera al Barça o al Real Madrid. No sabía si podría llegar a ser un gran jugador profesional, que era su fantasía, como la de muchos de sus amigos. Pero al menos por ahora, la fantasía era suficiente:

correr por un largo pasillo, cada vez más cerca de la entrada a una enorme cancha verde, mientras los gritos de una multitud llenaban el aire del estadio, alrededor y encima de ellos...

Y por esta razón, cuando le llegó la noticia del torneo que se abriría en su unidad habitacional, prácticamente a la puerta de su casa, lo primero que sintió Juan Carlos fue una gran emoción.

Una persona del comité de vecinos fue a darles la noticia. Fue un sábado. Estaban yendo en persona de casa en casa (o de departamento en departamento), tocando cada timbre y entregando hojas impresas con la convocatoria y las reglas.

—¿En serio? —preguntó su papá, parado en el umbral.

La persona del comité, que era el señor Martínez, un tipo alto y medio calvo del edificio 5, puso cara de no entender.

—Sí, claro que es en serio —dijo.

—Quiero decir —dijo el papá de Juan Carlos— que llevo veinticinco años de vivir en esta unidad y nunca se había organizado un torneo de futbol. Y eso que tenemos las canchas y todo.

—Pues, mire, ya era justo, ¿no? —respondió el señor Martínez, sonriente, y su papá sonrió también, mientras tomaba un par de hojas con la convocatoria. Cuando apenas se despedía y empezaba a cerrar la puerta, Juan Carlos le arrebató una de las hojas.

—¡Oye! —le reclamó su papá, pero lo hizo en broma, feliz. Hasta su mamá, a la que no le interesaba nada el futbol, los miró con otra gran sonrisa.

—La verdad es que sí, ya se habían tardado —dijo Juan Carlos, esa misma tarde, a su grupo de amigos de la unidad habitacional. Eran Quique, de su mismo edificio, Adrián del 40, Ovidio del 38, y el Mucho del 27.

—Pero mucho, ¿no? Mucho mucho cho cho —dijo el Mucho, que se llamaba Gerardo, pero tenía la manía de repetir la palabrita, viniera al caso o no. Aunque en esta ocasión sí era pertinente, porque no era lo mismo utilizar las dos canchas de la unidad para una cascarita o hasta un partido más organizado que tener un torneo de verdad.

Los cinco estaban sentados en unos bancos de concreto, en un área de juegos infantiles, pero, desde luego, mirando hacia las canchas.

—Nos vamos a apuntar, ¿no? —dijo Ovidio.

—A jm jm —dijo Quique, que era el más malhablado de todos. Siempre así, conteniéndose, aunque también dejando clarísimo lo que trataba de decir. Los cinco asintieron—. Entre hoy y el día del torneo hay un mes, ¿no? En ese tiempo podemos entrenar.

—Pues ya, vamos —dijo Juan Carlos.

—¿A dónde hay que ir? —le preguntó Adrián. Juan Carlos revisó la hoja que tenía en la mano.

—Es en la oficina donde se paga el mantenimiento..., pero... Uy.

—¿Qué cosa? —preguntó Quique.

—Ay —dijo Juan Carlos en vez de contestar.

—¿Qué? Mucho cho —dijo el Mucho.

—Tenemos un problema —dijo Juan Carlos y señaló un inciso de las bases: "Cada equipo debe constar de ocho jugadores. Podrá haber suplentes".



La verdad es que Juan Carlos no había leído las reglas con mucha atención. Se había estado imaginando a su equipo, sus cuatro amigos, con un uniforme azul resplandeciente (o azul, blanco y dorado, como el de los Pumas) corriendo con él hacia la cancha. Que en su imaginación se veía más parecida a la de un estadio, rodeado de gradas alrededor llenas de gente enardecida y alegre, y no como las que tenía su unidad en un extremo del terreno, pegadas una a la otra, junto a un estacionamiento en mal estado.

—¿Ocho?

—¿Por qué tantos?

—Son demasiados.

Sus amigos siguieron quejándose y Juan Carlos les dio la razón. Bastaban cinco, hasta tres para hacer un buen equipo en las canchas de la unidad, que no eran tan grandes. ¿Pero ocho? Y el problema serio era otro, en realidad:

—¿De dónde vamos a sacar a otros tres? —se quejó Adrián.

—Cho cho cho —agregó el Mucho, sacudiendo la cabeza.

No había necesidad de decir mucho más. No era que los cinco no tuviesen más amistades en la unidad, pero... no era lo mismo. Un equipo profesional, bueno, eso era distinto: quien llegaba a esas alturas tenía que jugar con quien le tocara. Por ejemplo, seguro que Ousmane Dembélé, el mejor jugador del mundo en opinión de Juan Carlos, no era amigo de toda la vida de todos sus compañeros en el Paris Saint-Germain. A algunos no los conocería de nada. Otros, incluso, no le caerían tan bien, y tendría que hacer el esfuerzo por mantener una relación de trabajo con ellos, simplemente para anotar goles y ganar partidos. ¿Pero a este nivel? ¿Al nivel de cinco amigos en las dos canchas que había en la unidad?

—Los hermanos Peña están haciendo un equipo —dijo Ovidio.

—¿Quiénes?

—Son de mi edificio. Me quisieron invitar, pero yo no les he dicho que sí. Son buena gente. Son los que casi tienen todos la misma edad —explicó— porque dos son gemelos.

—¿Cuántos son? —preguntó Adrián— Los hermanos.

—Cuatro.

—Ah, pues, ¿por qué no les decimos...? —empezó Quique, pero no terminó.

Todos se dieron cuenta al mismo tiempo.

—Si nos metemos todos en ese equipo, va a sobrar uno —dijo Adrián.

—Que se tendría que quedar como suplente.



—O sea que no va a jugar. Tampoco es la Copa América —dijo Juan Carlos—. Aquí dice que los partidos van a ser de veinte minutos, o sea, dos tiempos de diez y diez. No creo que el torneo pueda durar más que un día. Y si los demás van a jugar con ocho, pues ocho contra cinco es una desventaja.

—Y de todas maneras no se puede, ¿no? —dijo Ovidio—. Tienen que ser ocho.

—Pues sí. Yo decía en teoría.

—Ochocho —dijo el Mucho.

—Ya párale, buey —dijo Quique.

—¿Gerardo? —dijo una voz tras ellos.

Todos se dieron vuelta para mirar. Quien había hablado era una chica, de la edad de los cinco, pero a la que Juan Carlos no conocía. Tenía más o menos la estatura de él, y era delgada, un poco ancha de espaldas, de nariz estrecha. Llevaba pants verdes con una playera blanca y el pelo negro y cortado a la altura de los hombros, arreglado en dos colitas. Fuera de que cargaba un balón, bastante sucio y vapuleado, no era muy distinta de otras chicas de la misma edad. Y estaba acompañada de dos amigas parecidas a ella: una era de pelo castaño, más robusta y vestida con una sudadera y *jeans*, y la otra más alta, también de *jeans,* pero con camisa rosada.

Las tres caminaban, entre los columpios y los subibajas, hacia Juan Carlos y sus amigos, y pronto estuvieron con ellos.

—¿Qué pasó, Estrella? —dijo el Mucho, en tono reservado, a la muchacha del pants, y después de un momento dejó de

contenerse y agregó: —Cho. Estrella es mi vecina —le explicó a sus amigos.

—Y ellas —dijo Estrella— son Sabina y Martha.

—Hola —dijo Martha, la de la camisa. Sabina inclinó la cabeza.

—¿Qué pasó? —volvió a decir el Mucho, y ahora Estrella no le permitió decir nada más, porque respondió de inmediato:

—¿Están armando equipo de fut para el torneo? Queremos hacer uno, pero nos falta gente. ¿Lo armamos entre todos?



En ese momento sucedió algo que casi no pasaba nunca: el grupo de Juan Carlos y sus amigos se dividió. No estaban de acuerdo entre ellos.

—Sí les gusta muchochocho el fut, ¿verdad?—preguntó el Mucho. Las tres asintieron.

—Tú ya nos has visto jugar, Gerardo —dijo Estrella.

—¿Sí la mueven? —preguntó Adrián. Ahora fue el Mucho quien asintió.

—Sobre todo Estrella, la verdad —dijo—. Y, pues, mucho —se rio él solo—. Lleva mucho mucho tiempo entrenando.

—Su mamá era futbolista profesional —dijo Sabina.

Los cinco se asombraron.

—¿De verdad? —preguntó Quique.

—Sí, en serio —dijo Martha—. En la Liga Mexicana.

—Wow —dijo Ovidio—. Pues... No estaría mal. ¿No? Hacer equipo.

—No, o sea, sí. Vamos a hacer equipo —dijo Quique.

—¿Sí? —preguntó Adrián, escéptico.

Y Juan Carlos dijo:

—No.

—¿No? —preguntó Estrella—. ¿Así nomás? ¿No nos quieren ver jugar?

—No —insistió Juan Carlos. Lo dijo con firmeza—. No se puede. Hagan su propio equipo.

—Es porque somos mujeres, ¿verdad? —preguntó Martha, claramente disgustada.

—No tengo nada contra las mujeres, pero los equipos de futbol no son mixtos —dijo Juan Carlos—. Está la liga de futbol por un lado y la liga de mujeres por el otro.

—Te oíste pésimo —comentó Sabina.

Pero Juan Carlos no iba a ceder. Se sentía incómodo. Otra parte de su fantasía futbolera era anotar un gol de campeonato, milagroso, como aquel de Diego Maradona en un mundial de México. Su papá le había enseñado el video y Juan Carlos se imaginaba en la misma posición, recibiendo el balón en su propio campo, echando a correr por la banda derecha,

rápido, cada vez más rápido, rebasando, a uno, a dos, a tres contrincantes, cuatro, cinco, ¡seis!, y llegando hasta la portería, ¡y el portero lanzándose hacia él! ¡Y Juan Carlos pateando el balón con la izquierda, más allá del portero, para anotar el gol!

Y en su fantasía estaba rebasando también a sus amigos, al resto de su equipo, pero estaba bien, porque eran sus amigos y era parte de lo que podía suceder entre ellos. Él podía ser el héroe, no les iba a molestar. Él podía no darle el balón a ninguno, no tirar pases, aprovechar la oportunidad como lo había hecho Maradona y...

Trató de imaginarse rebasando a Estrella, a las otras dos, o mirándolas de reojo, corriendo tras él, quedando muy atrás, esperando un balón que no iba a llegar. Pero no, no, de ningún modo. Eso no estaba bien. No podía decir por qué, pero lo sabía.

—Además —dijo— no se puede. Lo dicen las reglas. No puede haber equipos mixtos.

—¿De qué estás hablando? —dijo Estrella, indignada—. ¡Claro que se puede! Aquí lo dice —y sacó una hoja igual a la que tenían Juan Carlos y sus amigos. Las mismas bases—. "Podrá haber equipos mixtos" —leyó. Los cinco se acercaron a mirar.

—Uy, pues sí —dijo Quique—. Tiene razón. No me había fijado. No leímos nada bien las bases, ¿eh? Me cae.

—¡Al menos véannos jugar! —pidió Sabina.

Las tres insistieron un buen rato. Sobre todo, Estrella, quien repitió varias veces que realmente jugaba muy bien.

—Oye, no nos ayudes —le reprochó Martha.





—¡A ver, pues! —dijo Juan Carlos al fin, irritado.

Todos caminaron hasta la cancha más cercana, que estaba vacía. Una señora que paseaba a su perro los miró desde lejos, sin detenerse.

—A ver, domínenla —dijo Juan Carlos. Las tres entraron en la cancha. Estrella levantó el balón con un golpe del pie izquierdo, lo hizo rebotar sobre una rodilla, sobre la otra, varias veces, luego lo pasó sobre su cabeza y hacia atrás, y mientras caía se dio media vuelta para recibirlo con el pie derecho.

—No manches —dijo Adrián.

Sin detenerse, Estrella le pasó el balón a Martha, que se echó a correr con él a la portería más lejana, zigzagueando, seguida por Sabina. Martha por fin le tiró un pase, y Sabina regresó todo el camino hasta Juan Carlos y sus amigos, pero cuando parecía a punto de querer tirar a la portería, tiró, en cambio, con fuerza, hacia Estrella, quien recibió el pase, pateó y metió el balón en el centro del área chica, y con más fuerza todavía. El balón siguió corriendo y chocó contra la pared que separaba a la unidad de una escuela secundaria.

—Wow —dijo Ovidio.

—Mucho wow —asintió el Mucho.

Y a Juan Carlos no le quedó más remedio que darles la razón. ¡Qué bien jugaban! En especial Estrella. Mejor que cualquiera de los cinco.



Varios días después, Juan Carlos tuvo una discusión con su papá. Él estaba lavando los platos después de la comida y hablaba sin voltearlo a ver.

—Sigo sin poder creer —decía— que hayas aceptado que entraran estas niñas. ¿Qué te puedo decir?, me sorprende.

—¿Qué hacía? —le preguntó Juan Carlos, exasperado—. ¿Me iba? ¿Buscaba otro equipo? ¿Les decía que no y no? No es mi equipo, o sea, sí es el equipo en el que estoy, pero yo no soy el dueño... Se hizo la votación...

—No me molesta que haya mujeres en el equipo —dijo su papá—. No tengo nada contra las mujeres. Lo que pasa... ¿Cómo te digo...? Podrías haber sido más firme.

—¿Gabriel? —dijo su mamá, que estaba sentada junto a Juan Carlos y tenía la cara seria. Su papá, por fin, se dio vuelta para mirar hacia donde estaban.

—¿Qué pasa, Mercedes? —dijo, con un tono que quería sonar a broma—. Qué dramática —se quedó callado unos segundos. Juan Carlos entendió que su mamá no estaba nada contenta—. Un momento, hijo —agregó su papá, y fue tras su mamá al cuarto de ambos. Luego de entrar, cerró la puerta. Juan Carlos

trató de distraerse para no escucharlos, pero sí alcanzó a oír una frase de su mamá:

—Hace un momento estabas lavando tú los platos. No vas a decir que era una labor impropia para un hombre. ¿O sí?

La discusión duró un poco más luego de eso. Sus papás salieron del cuarto y no volvieron a referirse al tema en su presencia, pero Juan Carlos se dio cuenta de que seguían en desacuerdo. No les pudo decir que, aunque él mismo seguía muy incómodo por la presencia de Estrella, Sabina y Martha en el equipo, había una razón para que las cosas siguieran como estaban. Una muy buena razón:

Estrella era realmente buenísima para el futbol. Juan Carlos pensaba, totalmente en serio, que podría estar a la altura de los grandes, es decir, de los grandes cuando eran chicos. De Dembélé. O de Messi, pues. O a lo mejor hasta de Maradona. Es decir, no exactamente, porque no estaban en Argentina o en Francia, y porque ella no era chico, sino chica. Pero sí.

(A Juan Carlos le costaba explicarse cuando pensaba en estos temas, así que tal vez fue mejor que la discusión con su papá se detuviera como lo hizo.)

Más que cualquier otra persona que Juan Carlos hubiese visto jugar, Estrella tenía un talento natural, y no solamente para tirar, hacer fintas, dominar el balón, cosas así. No solamente chutaba con las dos piernas a la hora de tirar y tenía muy buena puntería, ¡y era muy rápida!, sino que sabía planear jugadas, hacer estrategia, todo lo que necesitaba considerar un auténtico jugador profesional.



De hecho, ella había pasado a ser un poco la directora técnica y la entrenadora de todos los demás.

Primero, Juan Carlos, Quique, Adrián y Ovidio se sorprendieron, porque únicamente el Mucho había visto jugar a las tres chicas. Después de formado el equipo, y de que fueran a apuntarse a la administración del edificio, Estrella les contó que sí practicaba en las canchas, pero salía a hacerlo muy temprano, cuando no había más gente. Sabina y Martha se le unían con frecuencia, más tarde, o si no las tres se iban al deportivo de la colonia, que en realidad estaba bastante lejos…

Pero Estrella realmente se levantaba a las cinco y media de la mañana todos los días.

—No manches —dijo Juan Carlos.

—¡Deberías levantarte a practicar conmigo! —le respondió Estrella. Y Juan Carlos puso cara de ¿cómo me voy a levantar a esa hora?, y además para luego ir a la escuela. Pero Estrella no dijo nada al respecto. En cambio, agregó: —¿Puedes creer que en el deportivo no tienen todavía un equipo completo de chavas? Y torneo, menos. Mejor vamos a tener un torneo acá.

Lo de que su mamá había sido futbolista era verdad. Y Estrella quería serlo también, aunque aún no la dejaban buscar un equipo más en serio.

—Yo iba a los partidos desde chiquita —les contaba Estrella—. Mi mamá se tuvo que retirar por una lesión cuando yo tenía como cuatro o cinco años, pero la verdad es que ya para entonces me gustaba mucho todo lo que tuviera que ver con el fut. Sí es cierto que hay menos oportunidades para las

mujeres futbolistas en todo el mundo..., pero ya tengo todo pensado. En Europa es donde hay más chance de una carrera. En las ligas femeninas. Y mientras, entreno. Entrenamos, pues.

Esta era la parte que más impresionaba a Juan Carlos, porque el equipo entero estaba entrenando. Entrenaron un mes entero, de lunes a viernes, una hora al día (y en ocasiones más, a medida que se acercaba la fecha). Estrella se lo tomaba todo muy en serio e inventaba rutinas para que todos practicaran fintas, pases y tiros. Cuando se reunían en las canchas, empezaban con ejercicios de calentamiento, de flexibilidad, para dirigir el balón, y sólo hasta después practicaban sobre la cancha. Cuando terminaban, cansados, sudorosos, adoloridos, también terminaban contentos, porque se habían divertido y habían aprendido cosas nuevas.

Y al final, el único que le discutió lo hizo a la hora de fijar posiciones para cada persona, y fue Adrián, que usualmente jugaba de delantero y era el único (la verdad) que más o menos podía mantenerle el paso a Estrella.

—Necesitamos tres —propuso ella.

—¿Tres?

—Tú y yo tenemos mejor puntería, pero Ovidio también. Nada más necesita patear más fuerte.

—¿Yo? —dijo Ovidio.

—¿Tres delanteros? —dijeron, casi al mismo tiempo, Martha y Quique.

—Es mucho —dijo el Mucho, sin intenciones de hacer un chiste.

En vez de responder de inmediato, Estrella sacó un cuaderno, lo abrió y les enseñó las notas que había estado haciendo.

—Me he estado fijando en cómo jugamos. Adrián, tú me decías que primero pensaban hacer una combinación de 1, 3, 1, con un solo delantero, tres defensas y el Mucho de portero.

—Lo admito —dijo el Mucho—. Sí me muevo, pero no corro. O sea..., no mucho.

—Ay, ya, párale, buey —se quejó Quique.

—¡Shhh! —los calló Sabina.

—Pero además de que vamos a ser ocho jugadores y no cinco —siguió Estrella—, esa combinación es muy lenta y muy defensiva, ¿no?

—Lo de los ocho jugadores lo decidió alguien que no le entiende mucho a la cáscara —comentó Ovidio—. Las canchas no son grandes.

—¡Shhh!

—Y ni modo —dijo Estrella—, son las reglas que toca seguir. Pero por eso, y porque, como les decía, ya nos he visto jugar, creo que podemos tener tres delanteros.

Les enseñó un diagrama que ya tenía hecho: efectivamente, los nombres de Ovidio, Estrella y Adrián estaban colocados como delanteros.

—Como chutas mejor con la izquierda, Ovidio, tú te vas por ese lado, Adrián por la derecha y yo por en medio. Es una combinación más ofensiva: 3-2-2. Como somos más, podemos

tener medios: Sabina y Juan Carlos. Martha y Quique de defensas. No hay que correr tantísimo. Las medidas de la cancha no llegan a las de una de futbol rápido. Podemos cubrirla muy bien así, y en lugar de tratar de juntarnos todos alrededor de la portería, o de hacer bola a ver quién puede chutar para adelante —sonrió—, que es lo que la mayoría acaba haciendo...

El tío Ramiro, aquel que era el más fanático del futbol de todo el mundo, tenía un defecto: no entendía nada de estrategia ni de jugadas. Hablaba de "pasión", de "energía", de "garra". Puras palabras así, como si fuera comentarista de televisión. Y en ese momento, mientras Estrella seguía con su explicación, Juan Carlos recordó todo ese entusiasmo y le pareció bonito, pero descuidado, falto de interés por ver cómo se podía hacer realidad lo que tanto le gustaba imaginar.

Estrella, en cambio, sí tenía ese interés, esa dedicación. Nunca se había hablado entre ellos de un capitán o capitana de equipo, y en ese momento Juan Carlos entendió por qué.

El de ella era otro tipo de pasión, que permitía aprender y compartir, y que además se contagiaba.

Juan Carlos miró con más atención el diagrama que había hecho Estrella y lo imaginó, sobre una pantalla, poco antes de que empezara un gran partido, con los nombres y retratos de cada miembro del equipo. Y de ahí se pasó a otra imagen, también parecida a las de los partidos en televisión: un estadio lleno, con olas de gente moviéndose y aplaudiendo y gritando en las gradas, y él, Juan Carlos, con un uniforme de colores brillantes, en el centro de la cancha, mirando a su alrededor y escuchando todas las voces unidas en una misma porra:


11

"¡Juan Carlos!". Tres aplausos. "¡Juan Carlos!". Otros tres aplausos. "¡Juan Carlos!". ¡Clap, clap, clap!, como tres truenos, apenas contenidos por las paredes.



Pasó el tiempo: un mes entero de entrenamiento, más intenso que cualquier otro que Juan Carlos hubiese tenido, o tal vez el primer entrenamiento de verdad. Porque todos progresaban un poco cada día.

Practicaban varias jugadas. En una, por ejemplo, Ovidio, Estrella y Adrián se iban para arriba, hacia la portería contraria, pero no a toda velocidad, mientras Sabina y Juan Carlos, a la carrera tras ellos, se pasaban el balón de un extremo a otro de la cancha. Los dos se esforzaban mucho al tirarlo de lado. Podían pasarlo bastante rápido, varias veces, mientras se acercaban y rebasaban la media cancha. Y en un momento, Sabina o Juan Carlos tenían el balón y, en vez de patearlo otra vez a su compañero, lo echaban para adelante, hacia los delanteros, por sorpresa, y luego corrían para abajo tan rápido como podían en caso de que el equipo contrario quisiera atacar.

También practicaban a despistar al equipo contrario con fintas, y con varios tiros raros que Estrella sabía hacer muy bien, y hasta jugaban partidos de dos equipos, cuatro y cuatro, para ponerse a prueba.

Quique llegó a quejarse porque se cansaba mucho. Estrella lo hizo alternar en la portería con el Mucho, y Quique aceptó. Martha también llegó a alternar con ellos, porque de las tres chavas era la más alta y más lenta. Juan Carlos se sorprendió, porque usualmente Quique se salía de cualquier cosa que le exigiera mucho esfuerzo.

Y por fin llegó el día del torneo, y el equipo estuvo listo.

—¿Cómo le van a poner? —les preguntó el señor Martínez, que además de organizador iba a ser árbitro, y que se había vestido con un pants negro que se le veía un poco grande.

Mientras los demás se miraban unos a otros, indecisos, Estrella y Juan Carlos dijeron, casi al mismo tiempo:

—¡Saint-Germain! —y se miraron con sorpresa mientras los demás protestaban, aunque no demasiado, y Martínez anotaba el nombre en una libreta.

—Sí está libre el nombre, así que ustedes son Saint-Germain. Qué bueno que no quisieron ponerle Barcelona, ¿eh?

—¿A poco a ti te gusta también el Saint-Germain? —dijo Juan Carlos, sorprendido.

—¡Yo lo dije primero! —se burló Estrella, sin mala intención—. ¿No es buenísimo Dembélé?

—Se gustan —murmuró, canturreando, Ovidio.

—Mucho —le siguió la corriente el Mucho.

—¡Shhh! —los calló Sabina, pero Juan Carlos los ignoró y Estrella ya estaba lejos, caminando hacia la cancha.

Era otro sábado, y uno muy bonito. Ni siquiera parecía haber contaminación en el aire. La junta de vecinos había arreglado bien el espacio alrededor de las canchas, puesto unas gradas portátiles y hasta una pancarta y dos mesas para vender agua fresca y botanas.

Se habían apuntado ocho equipos en la categoría "juvenil", que era en la que estaban Juan Carlos, Estrella y los demás. Los otros equipos se llamaban Real Madrid, River Plate, Pumas, Barcelona y Barça (porque ninguno había querido ceder), más otros dos con nombres raros: uno era Kaijus Punk y el otro Peso Pluma, como el cantante. Ninguno tenía un uniforme, pero sí playeras del mismo color. Las del Saint-Germain eran azules. Juan Carlos vio que la playera de Estrella tenía el número 11. Ella sí que tomaba el juego en serio.

Los partidos iban a ser de veinte minutos, divididos en dos tiempos. Empezaron los equipos de la categoría "adultos", que eran sólo tres (Tigres, Juventus y otro Barcelona más) y jugaron un triangular: tres partidos seguidos. En una hora y fracción habían terminado. Juan Carlos se sorprendió al ver que su papá jugaba en el Juventus, y sintió pena cuando el equipo perdió sus dos partidos y quedó en último lugar.

—Nos confiamos —le dijo al pasar, jadeando, su papá.

—No entrenaron nunca —le dijo su mamá, en voz baja, y luego se apresuró para alcanzar a su esposo y darle una botella de agua. Apenas encontraron lugar para sentarse porque ahora iban a empezar los otros partidos...

Y comenzaron. El señor Martínez dio el primer silbatazo en la cancha 1 y otra persona, que Juan Carlos nunca había visto, en

la 2. Al Saint-Germain le tocó uno de los primeros dos partidos, de cuartos de final, contra Kaijus Punk, mientras Barça jugaba contra Barcelona. Y apenas comenzado el primer tiempo, todos en el equipo de Juan Carlos se dieron cuenta de que el público los miraba a ellos. Y, sobre todo, a Estrella...

—Wow —escuchó decir a su papá, y lo vio de reojo, mientras corría, observando con la boca abierta. Todos en el equipo estaban jugando mejor de como habían jugado apenas un mes antes, pero ¡cómo jugaba Estrella!, ¡cómo corría, cómo chutaba! Y al mismo tiempo que movía la pelota, estaba atenta a lo que hacían los otros siete. El torneo le quedaba chico.

Los Kaijus Punk no eran muy buenos: era un equipo de puros hombres (es decir, hombres de la edad de Juan Carlos y sus amigos) y de punk no tenían nada: en cambio se movían despacio, pesadamente, como kaijus. Uno se dio por vencido en el segundo tiempo y se sentó al borde de la cancha. El único del Saint-Germain que no metió goles fue el Mucho, y fue porque estaba de portero. El marcador fue 12-0.

Para el segundo partido, la semifinal, una hora después, el equipo estaba descansado y la gente los recibió con emoción. "¡SAINT-GERMAIN!". Tres aplausos. "¡SAINT-GERMAIN!". Tres aplausos. "¡SAINT-GERMAIN!". Tres aplausos. Juan Carlos sintió vértigo por un momento, pero Estrella le gritó:

—¡Pásala, Juan Carlos! —y tuvo que concentrarse de inmediato porque los Pumas eran mejores que los Kaijus Punk. Eran el otro equipo mixto del torneo: dos chavas y seis chavos. Juan Carlos nunca había visto a ninguno de ellos, así que debían ser del otro lado de la unidad habitacional, donde empezaba

la numeración de los edificios. Martha podría conocer a algunos, pensó Juan Carlos, pero también fue un pensamiento rapidísimo, porque precisamente una de las chavas acababa de quitarle la pelota a Ovidio, de esquivar a Quique, y corría hacia el Mucho, que estaba bien alerta, que miraba la bola, que vio a la chava levantar la pierna para tirar de derecha a izquierda y empezó a moverse en la misma dirección ¡y se tiró!

—¡Órale! —gritó Adrián, asombrado, feliz, y el público decía "¡SAINT-GERMAIN!" y aplaudía tres veces. El Mucho terminó parando tres tiros a gol en el partido. Luego pasó a ser defensa y Martha paró otros dos tiros. El marcador final fue 6-2.

Y entonces vino el tercer partido. La final. Los equipos eliminados estaban ahora entre el público, mirando la cancha. Cuarenta y ocho personas más, junto con las que ya estaban ahí, alrededor del Saint-Germain y del River Plate, que era el otro equipo finalista, vestido con playeras rojas. Juan Carlos conocía de vista a dos de los jugadores, iban a la misma escuela, pero no sabía sus nombres. La unidad en la que vivía era realmente grande. Y ahora el público estaba dividido: unos gritaban a favor de Saint-Germain y los otros decían "¡RIVER PLATE!" y daban los mismos tres aplausos.

No había habido pausa entre las semifinales y ese último partido. Algunas personas se quejaron, pero los organizadores dijeron que había que continuar de inmediato y los equipos estuvieron de acuerdo. Total, ya estaban ahí.

—¿Listos? —dijo el señor Martínez, e hizo sonar su silbato.

Mientras corría, recibía pases e intentaba un tiro a gol desde la media cancha, Juan Carlos pensó que el entrenamiento sí le



había servido. De no haberlo realizado, tal vez tendría calambres en las piernas. La única que parecía totalmente fresca era Estrella... Aunque no lo estaba. El primer tiempo estuvo muy parejo. Hubo un gol nada más, del equipo contrario, y muchos tiros fallidos o jugadas que no funcionaron. Al terminar el primer tiempo, fue la primera vez que Juan Carlos vio preocupada a Estrella.

—Practicaron con combinación, como nosotros —le explicó ella al resto del equipo durante el medio tiempo—. Yo los vi. Pero en sus otros partidos fue 3-2-1, y ahora es al revés: 1-2-3, mucho más defensiva. ¡Qué mañosos! Practicaron las dos combinaciones y están apostando a que nosotros ya traemos dos partidos encima y estamos cansados. Van a jugar a bloquearnos todo lo que puedan.

—Pero ellos también traen dos partidos encima —dijo Sabina.

—Eso es cierto —dijo el Mucho—. También han de estar cansados. Y yo creo que mucho. Más. Mucho mucho más.

—¿De qué hablas? —preguntó Ovidio.

—Eso es cierto —dijo Estrella—. Ellos también traen ya dos partidos. Y velos, no están como los Kaijus... —Martha se rio—, pero sus defensas sí están grandes. No están frescos.

—Sobre todo el de allá —Quique no señaló, pero sí miró discretamente en dirección de uno de los jugadores rivales.

El jugador le devolvió la mirada. Pronto los ocho del River Plate los estaban mirando fijamente. Los del Saint-Germain, descubiertos, les dieron todos la espalda.

—¡Juegan como niñas! —gritó uno del River Plate. Y los demás se le unieron.

—¡Quítense las medias! —decían— ¡Váyanse a jugar a la casita!

Cambiar de combinación estaba permitido, era parte del juego, pero aquello era demasiado. Juan Carlos quiso decir algo para llamar la atención de su equipo, para no hacerles caso, pero entonces el señor Martínez dio el silbatazo para comenzar el segundo tiempo.

A los pocos segundos, mientras Estrella y Adrián pasaban fácilmente al delantero rival y se acercaban a la defensa, alguien del River Plate gritó:

—¡Esa delantera! ¡Quítese las medias! ¡Patea como nena!

—¿Eso es un insulto? ¡Baboso! —le gritó Estrella, muy digna, pero al hacerlo se distrajo y alguien le quitó el balón, corrió por toda la banda izquierda y le metió un golazo al Mucho.

—¿Qué pasó? —le preguntó Martha a Estrella.

—No te distraigas —le dijo Sabina, y Estrella enrojeció. Juan Carlos entendió que era de enojo y de vergüenza.

Y dos veces más volvió a suceder lo mismo, a la hora en que Estrella tenía el balón. Una de las veces, el Mucho logró interceptar el balón, pero la otra no.

—¡Árbitro! —gritó Adrián, pero Martínez estaba mirando para otro lado y no hizo ninguna llamada de atención.

Juan Carlos logró anotar un gol, con lo que el marcador estaba en 3-1 a favor del River Plate. Luego de anotar, se quedó

mirando por un momento a sus rivales, que se juntaron de su lado de la cancha y empezaron otra vez a hacer una porra contra Estrella. ¡Y había gente del público que empezaba a seguirles la corriente!

—¿Por qué se pone así? —escuchó Juan Carlos que Sabina le preguntaba a Martha. Ella encogió los hombros.

—Acuérdate de cómo son las porras en los estadios de verdad —le dijo Quique a Estrella al pasar, pero se veía bastante desanimado. No les quedaba mucho tiempo de juego.

Juan Carlos, sin embargo, se quedó con esa idea: las porras en los estadios. Y recordó uno de sus sueños despierto: la porra que repetía su nombre.

Y levantó los brazos, y caminó hacia su lado de la cancha, gritando:

—¡Estrella! ¡Estrella! ¡Estrella! —y cada vez, luego del nombre, aplaudió tres veces.

Después de un momento, su equipo entendió lo que estaba haciendo. De su lado de la cancha, otros comenzaron a decirlo también. "¡Estrella! ¡Estrella! ¡Estrella!". ¡Tres aplausos!

Estrella los escuchó. Miró a sus amigos, a sus amigas, a su porra. Sonrió como nunca.

¡Y cómo jugó entonces! Aquello era crecerse a la presión. Gracias a un pase suyo, Ovidio metió un gol casi de inmediato, con lo que el marcador pasó a 3-2. Martha y Quique pararon un ataque del River Plate, y el Mucho se quedó con otro tiro a gol. Adrián metió el tercer gol para el Saint-Germain.

Y en otra jugada, mientras sus compañeros corrían detrás del delantero contrario, Juan Carlos lo interceptó y le quitó el balón. Siguió corriendo, más y más rápido, superó a un rival y vio a dos más delante, todavía lejos del portero. Alcanzó a ver que Estrella estaba en el extremo opuesto de la cancha, sola.

Llegó a pensar, sin detenerse, en el gol de Maradona. Había ocurrido. Podía volver a ocurrir.

Y entonces, tras una finta, pateó el balón hacia la banda izquierda, al extremo opuesto de la cancha, donde Estrella lo recibió casi en el área chica y le dio una patada de tijera que dio la impresión de que ella estaba volando, levantándose del suelo como por un superpoder del que no había contado nada a nadie.

Medio segundo después el balón entraba en la portería, muchas voces gritaban al mismo tiempo "¡GOL!" y Estrella corría por la cancha, feliz, seguida por sus compañeros. Saint-Germain ganaba la final, y el torneo, con un marcador de 4-3, y a todos, no solamente a Juan Carlos, les pareció que el nombre de su equipo incluía el suyo también, repetido una y diez y cien veces, entre los aplausos.


#1



# once

## palabras, bacos y anécdotas de futbol

Laura García Arroyo | Ilustrado por Laura Ángeles

20 años alas y raíces

SISTEMA DE APOYOS
A LA CREACIÓN Y
PROYECTOS CULTURALES

# 1. ARQUERO/ CANCERBERO

*Portero* es el que guarda la puerta (su forma rectangular y su uso para entrar a otro lugar, en este caso, la gloria del marcador, la hacen parecida), igual que *guardameta* es quien se encarga de proteger la meta (el fin al que aspira el balón para ganar un partido). *Cancerbero* viene de la mitología, este conjunto de narraciones maravillosas con seres fantásticos que explican la cultura de un pueblo, normalmente el griego y el romano antiguos. En ella, un perro famoso, llamado Cerbero, un ser de tres cabezas y cola de serpiente, se encargaba de custodiar con firmeza la puerta del infierno, llamado ahí Hades. Su misión era no dejar entrar ni salir a nadie y lo hacía con tanta fiereza como lo hace un portero bajo los palos defendiendo su propia puerta. La historia completa es muy interesante, por si tienes oportunidad de investigar más sobre ella. Los porteros más apasionados en el juego empezaron a compararse con el can Cerbero y pronto comenzaron a llamarse *cancerberos*.

## ¿Alguna vez has escuchado llamarle arquero, guardameta o cancerbero al portero de un equipo de futbol?

Todos son sinónimos para referirnos a quien se pone bajo los palos de una portería y evita que el balón pase la línea y se anote un gol.

Y ahora nos encargaremos de *arquero*. ¿Por qué se le dice *arco* a la portería?

En los campos actuales vemos postes y travesaños muy fuertes y resistentes para construir una portería, pero en los primeros partidos, los límites de su tamaño se señalaban con otros objetos antes de llegar a los palos (estoy segura de que alguna vez para tus cascaritas has usado piedras, cajas, o incluso mochilas y ropa). Eso bastaba para decir "de aquí hasta aquí cuenta como gol", pero la parte horizontal que indicaba la altura solía dejarse abierta, con no pocas discusiones (ni que fuera futbol americano, oye). Entonces, a algún ingenioso espectador se le ocurrió atar una cuerda entre los postes, pero como la cuerda no es un material rígido, solía quedar una línea curva, lo que hacía pensar que se trataba más de un arco que de un rectángulo. Empezaron así a llamar *arco* a la portería y *arquero* al portero.

# ¿Con qué hacías tú las porterías en tu barrio?

## DATO

Hoy las medidas reglamentarias de una portería son de 7 metros y 32 centímetros de ancho por 2 metros y 44 centímetros de alto. ¿Por qué con tanta precisión y no en números redondos? Porque las medidas en las que se basan vienen de Gran Bretaña, donde se firmó el reglamento internacional original, y allá se usan otras unidades de medida, como los pies; de modo que las medidas en realidad son: 24 pies por 8 pies (un pie equivale a 0.305 metros).

La profundidad de la portería profesional es de 1.5 metros y el grosor del poste tiene 12 centímetros.

# ANÉCDOTA

¿Cuándo se incluyó la red en las porterías? Tiene fecha de nacimiento: 26 de octubre de 1889, en un partido que enfrentaba al Everton y el Accrington Stanleyen, de la liga inglesa. Un disparo a la portería del Everton causó mucho revuelo. Unos decían que la pelota había entrado entre los tres palos y otros juraban que no. ¿Cómo saberlo? No había manera. Todavía no llegaban las cámaras, el árbitro decidió que no había sido gol y el Everton perdió ese partido. Entre los aficionados que salieron tristes ese día se encontraba John Alexander Brodie, un ingeniero civil inglés (diseñador, entre otras cosas, del trazado de la ciudad de Nueva Delhi, en India) que decidió hacer algo para que no se repitiera esa situación. Al año siguiente patentó el uso de una malla que uniría la parte interna de los tres palos y lograría "atrapar" al balón y disipar las dudas para no depender de las ilusiones ópticas. Con ello quedó el asunto resuelto.



# 2
# árbitro

Ya, ya sé que no siempre es la persona favorita del público, pero es una figura necesaria para tomar decisiones y mantener el orden dentro del campo. La imparcialidad es su principio fundamental (es decir, que no toma parte). Objetividad y neutralidad son otros conceptos que debe tener siempre presentes. La palabra *árbitro* viene del latín y está compuesta por *ad-*, un prefijo que se puede traducir como "hacia", y el verbo *baeter*, que significa "ir"; es decir, es la persona que va. ¿A dónde y cuándo va? A donde hay desacuerdo: debido a una infracción o un gol dudoso, o cuando llegó el final de un tiempo o partido. Hay un montón de razones que obligan al árbitro a usar el silbato y levantar la mano. Por supuesto, conoce el reglamento de principio a fin y se entrena para correr más que ningún otro jugador. Si nadie habla de él al terminar un partido, tendrá una buena noche. Hoy en día se hace ayudar por tres asistentes, uno en cada banda y un tercero que supervisa las bancas de los equipos. Solían vestir de negro, pero actualmente se eligen colores que contrasten con los uniformes de los equipos en juego, así que pueden variar a veces.

También usamos varios sinónimos para referirnos a ellos: *réferi* o *referí* viene directo del inglés *referee*, usado para la persona encargada de revisar las solicitudes de patentes en el Parlamento británico (*to refer* significa "remitir, referir") y, desde finales del siglo XVII sumó funciones de arbitraje en conflictos entre dos partes. El que pone orden, vamos. *Colegiado* es otro término usual y tiene que ver con que deben pertenecer al Colegio de árbitros para desempeñar su labor, estar certificados y titularse en un organismo oficial.

Y si hay algo que los caracteriza, un elemento imprescindible para su desempeño, es el silbato, por lo que su apelativo como *silbante* no parece ofrecer muchas sorpresas. La ocarina no es exactamente un silbato como los que usan los árbitros, pues suele ser de hueso o barro y sus ocho agujeros y su forma ovoide consiguen un timbre mucho más dulce, pero digamos que sí cumplen la misma función y podrían considerarse parientes, o eso debieron pensar los ecuatorianos al añadir a la lista de sinónimos: *los de la ocarina*.

Hay un último término, *nazareno*, mérito de un periodista costarricense llamado Carlos Arturo Rueda Calderón, que así se refería a ellos en las narraciones futbolísticas que hacía en su programa de radio colombiano, *Momento deportivo*, en los años treinta del siglo pasado. Apelaba a otro rasgo característico, el color negro de su uniforme. Los nazarenos son los habitantes de Nazareth, ciudad israelita en la que los evangelios sitúan buena parte de la vida de Jesús. Cuestiones religiosas aparte, los antiguos

nazarenos se distinguían por vestir de negro, no tomar partido a favor de nadie y defender siempre la justicia, tributos que deben prevalecer en el gremio del arbitraje. Uno de los más necesarios y de los más cuestionados. Ahora también, de los más variados en terminología.

Desde el Mundial de Rusia 2018 existe un ayudante más, el *VAR: Video Assistant Referee*, o dicho en español, asistente de video o videoasistente. Es un grupo de personas que están en un cuarto con pantallas, que revisan segundo a segundo cada jugada y así pueden asesorar al árbitro en el campo. Se comunican directa y privadamente con él y, nos guste o no, logran decisiones más justas y limpias.

Fueron los Países Bajos los que lo iniciaron en 2012 y la primera prueba en vivo se realizó en un partido amistoso entre el PSV y el FC Eindhoven, en julio de 2016.

dato

¿Sabías que además de las **tarjetas amarilla y roja** hay otras opciones?

**Tarjeta amarilla.** Amonestación, advertencia. Para situaciones de conducta antideportiva, faltas al reglamento. También salen cuando protestas mucho, cuando pierdes tiempo o cuando estás jugando sucio.

**Tarjeta roja.** Expulsión del campo. Son para los casos de faltas muy graves o acumulación de dos tarjetas amarillas en un mismo partido.

**Tarjeta blanca.** Con ella se reconoce el juego limpio. Es una manera de aplaudir los gestos deportivos. De momento sólo se usa en Portugal.

**Tarjeta azul.** Expulsión temporal. Algo así como: "Ve a pensar a otra parte unos minutos y regresas calmado". No termina de incluirse porque no se sabe si funciona bien. Ha habido intentos y se usa en categorías inferiores, pero de que existe, existe.

**Tarjeta verde.** Es igual que la azul, pero en algunos países se prefiere este color para mandar a un breve tiempo fuera a un jugador. También puede usarse para el juego limpio, cuando un jugador acepta un error arbitral que lo favorece y asume la culpa en una falta cometida, con lo que no sólo ayuda al árbitro en su labor, sino que colabora a que haya mejor ambiente entre los jugadores.

**Tarjeta rosa.** Cambio adicional por conmoción cerebral. Si un jugador sufre algo así tiene derecho a ser cambiado por otro jugador, aunque se hayan agotado todos los cambios permitidos.

**Tarjeta naranja.** Su color lo dice todo: es más grave que una amarilla, pero no tanto como una roja. Es tan confusa que aún no se plantea incluirla, aunque alguna vez se ha visto en un terreno de juego neerlandés, pues la propuesta fue del exjugador Van Basten.



El problema es que, como ninguna es oficial, no hay consenso y, por lo tanto, cada quien las usa a su antojo y esto impide que se conozca bien su función.

## ¿De qué color y para qué usarías tú una tarjeta en un partido?

### ANÉCDOTA

La invención de las tarjetas roja y amarilla se la debemos al inglés Kenneth George Aston, presidente de la Comisión Mundial de Árbitros, después del revuelo causado al terminar el partido que disputaban Argentina e Inglaterra, en el Mundial de 1966. La dificultad que tenían los jugadores para entender las sanciones del árbitro alemán Rudolf Kreitlein dio mucho de qué hablar al día siguiente. Por ejemplo, el argentino Antonio Rattín se dio cuenta de que lo habían expulsado hasta varios minutos después y los famosos hermanos Jack y Bobby Charlton se enteraron en los periódicos del día siguiente de sus respectivas sanciones en el campo. Algo había que hacer para que jugadores, entrenadores y público pudieran conocer estas decisiones de una forma más clara. Mientras estaba detenido en un semáforo en la calle Kensington High, en Londres, a Aston se le ocurrió que dos de esos colores bien podían servir para señalar faltas

en objetos visibles. Y así fue, en el Mundial de México 1970 empezaron a usarse. El resto es historia.

Y hablando de tarjetas que marcan lo que debe hacerse en el campo... ¿Cuántas normas crees que componen el reglamento del futbol profesional? Son 17 básicas, conocidas como "Reglas del juego" y fueron creadas y supervisadas por la IFAB (las cuatro naciones fundadoras del futbol moderno: Inglaterra, Escocia, Irlanda del Norte y Gales) y la FIFA. No parecen muchas, ¿verdad? Aunque han ido mejorando con los años y las necesidades, en el fondo, no han tenido cambios radicales.

Antiguamente había deportes parecidos al futbol actual, como el caju de China, el pok ta pok de Mesoamérica o el harpastum en la Antigua Roma, pero no tenemos muchos datos sobre cómo se jugaban en realidad.

En las escuelas y universidades de la Inglaterra del siglo XIX se organizaban equipos y torneos que crecieron rápidamente, por lo que hubo que hacer una lista de reglas que frenaran la violencia que se empezaba a ver por la confusión en muchas decisiones y jugadas. El problema era que cada escuela tenía su propio reglamento y cuando tenían que enfrentarse entre sí era un lío.

El 26 de octubre de 1863, los 11 colegios más importantes del momento se reunieron en la Freemason's Tavern (que aún hoy se puede visitar en el barrio londinense de Covent Garden) para firmar las 13 reglas básicas que darían lugar al nacimiento de The Football Association. Los cambios más llamativos eran que, a partir de entonces,

jugar con la mano sería considerado rugby y en el futbol sólo estaría permitido tocar el balón con el pie; no se permitían ni zancadillas ni patadas ni empujones ni clavos en las suelas de los zapatos; habría límite de campo y se señalaría con líneas en el piso; sólo podrían jugar 11 personas en cada equipo y deberían vestir el mismo color para diferenciarse del contrario; cada vez que un equipo metiera gol, se cambiarían de portería, la cual estaría indicada con dos palos verticales, y se sortearía quién empezaría el partido y en qué portería se situarían.

Hoy son 17 normas que incluyen situaciones de fuera de juego, lesiones, duración de partidos, sustituciones, sanciones (incluso para la banca o el público), la función del VAR y el límite de siete jugadores como la cantidad mínima para poder jugar, entre otras indicaciones.

Hoy parecen cosas muy obvias, pero en ese momento generaron toda una revolución.

## ¿Qué norma crees que le falta al futbol actual?

# 3 PENAL

La pena máxima. El momento del infarto. El instante que todos anhelan y temen a partes iguales. El disparo que puede llevar a un jugador a la gloria... o al infierno. Es la mayor sanción que se aplica en algunos deportes a ciertas faltas de juego cometidas por un equipo dentro de su área. Su nombre deriva del inglés *penalty*, que lo tomó del latín *poenalitas* (penalidad). En su raíz, aparece un término griego que se usaba para señalar un castigo o multa. Ya en el siglo XII tenía el sentido de pena, castigo, y describía la suspensión de derechos de una persona después de haberse saltado la ley. Al futbol llegó con la expresión *penalty kick* (patada por penalidad), a petición de un jugador irlandés William McCrum, que la popularizó a finales del siglo XIX.

El primer gol marcado de penal en un Mundial fue obra de un mexicano, Manuel Rosas, cuando la selección mexicana se medía ante Argentina, en Uruguay 1930. Fue en el minuto 42 y enfrente tenía al portero Ángel Bossio. También en ese Mundial, unos días antes, el mismo jugador se convirtió en el primero en hacer un autogol.

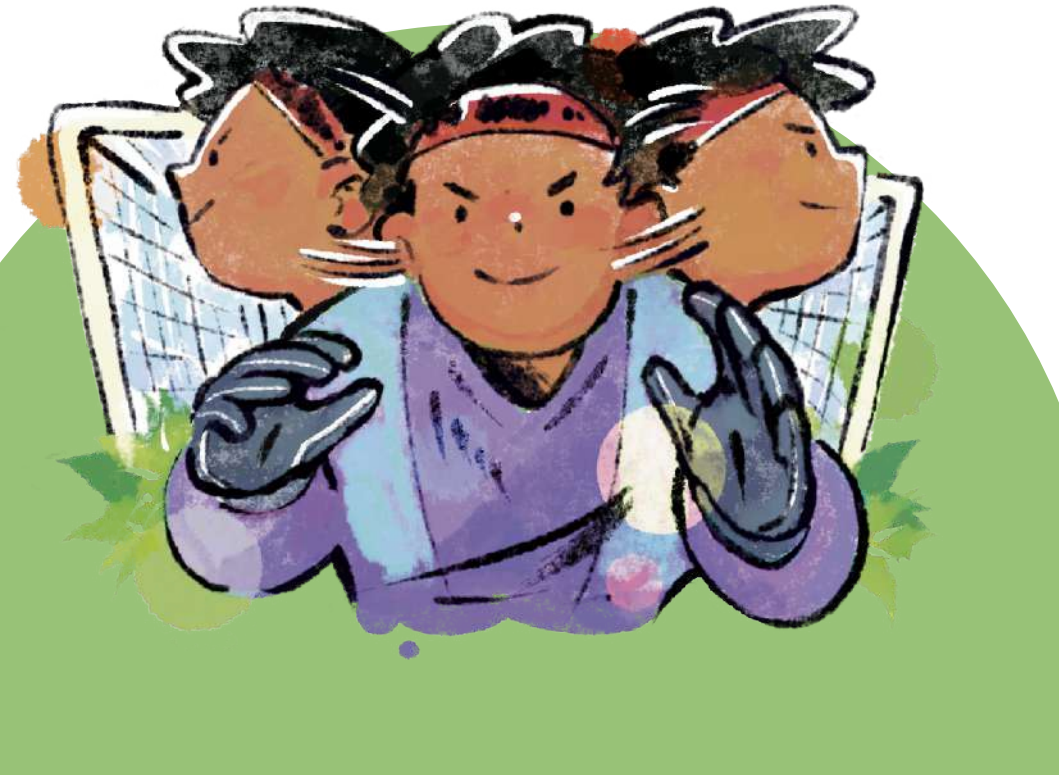
Se ve que quería pasar a la historia, a como diera lugar. Emoción sin fin, finales cardiacas, injusticias deportivas, aficiones al borde de un ataque de nervios y gloria o tumba para quienes los tiran... o paran. Y la manera de lanzarlos también origina varios nombres, quizá el de Panenka sea el más famoso y recordado. ¿Lo conoces? ¿Te animas a recrearlo?

## DATO

¿Has podido acercarte a ver el trofeo de la Copa del Mundo en la gira que hace por distintas ciudades antes de un Mundial? ¿Sabías que hubo un trofeo anterior al que conocemos hoy? Entre 1930 y 1970 se entregó una escultura que medía 35 centímetros de alto y pesaba 3.8 kilos. Era de plata esterlina y tenía la forma de Niké, la diosa griega de la victoria. La diseñó el escultor francés Abel Lafleur y fue bautizada con el nombre de Jules Rimet, en honor al presidente de la FIFA que impulsó la creación de la competencia. La norma dictaba que si un equipo ganaba el título en tres ocasiones se podía llevar la original a casa, cosa que sucedió en 1970, cuando Brasil ganó su tercer Mundial. El resto de las selecciones campeonas sólo se llevaban una réplica que les daban después de festejar con la original.

Después de que le fuera entregada a Brasil, la FIFA decidió cambiar de trofeo y, a partir de 1974, se entregó el actual: una escultura de oro con poco más de 6 kilos de peso y

36.8 centímetros de altura, que representa a dos figuras humanas que sostienen la Tierra. El diseñador italiano, Silvio Gazzaniga, describía su obra como "los brazos del campeón que se alzan en señal de victoria y en la parte superior, que son sus manos, el mundo, como si fuera una pelota". En la parte inferior quedan grabados los nombres de las selecciones ganadoras, pero se cree que en 2038 se acabará el espacio para seguir añadiendo campeones y habrá que tomar alguna decisión. Este segundo trofeo ya no se lo puede quedar ninguna selección, gane los títulos que gane. Si alguna vez logras acertarte a él, recuerda que únicamente los ganadores del trofeo pueden tocarlo sin guantes.



# ANÉCDOTA

En dos ocasiones, el codiciado trofeo fue robado. La primera, tres meses antes del Mundial de 1966, durante una exhibición en Londres. Afortunadamente, siete días después, un perro llamado Pickles lo encontró envuelto en periódicos en un parque, se lo dio a su dueño, David Corbett, y pudo ser entregado al campeón de aquella edición, la anfitriona Inglaterra, en el único título que ha ganado hasta el momento. El ladrón, Edward Betchley, fue detenido y llevado a prisión.

Hubo un segundo robo, en 1983. El trofeo desapareció en Río de Janeiro, lugar donde se conservaba el original, porque Brasil ya lo tenía después de haber ganado tres veces el Mundial. Se encontraba guardado en una vitrina resguardada con cristal antibalas dentro de una oficina, pero nadie se dio cuenta de que la parte trasera era de madera y se podía sacar con cierta facilidad. Hubo cuatro detenidos, pero el trofeo nunca se recuperó; se cree que fue fundido y vendido por partes.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el trofeo se encontraba en Italia, el campeón de 1938. Ante las amenazas nazis, Ottorino Barassi, el vicepresidente de la FIFA, decidió esconderlo en una caja de zapatos bajo su cama. Al terminar la guerra, llevó el trofeo de regreso a la FIFA. Otro incidente que sufrió fue durante los festejos de la selección alemana en Brasil 2014; el trofeo se dañó y tuvo que ser reparado en Italia. Aventuras ha vivido, eso que ni qué.

# 4
# Hincha

*Hinchar* en español es un verbo común que usamos cuando llenamos un cuerpo de un fluido o gas, generalmente. Hinchamos globos, se nos hinchan los pies con el calor, se hincha una noticia para exagerarla y llamar la atención del público... Pero en algunos países hispanohablantes, se hincha por un equipo desde la grada. ¿Cómo? Pues como hacemos todos: con cánticos, porras, gritos... pero eso sí, sobre todo, con entusiasmo y, casi siempre, con humor. Esto sucede especialmente en Argentina, Uruguay y Paraguay. Y justo de ahí tomamos la palabra *hincha* para referirnos a los partidarios que apoyan a un equipo con emoción y vigor. Pero ¿por qué se usa este verbo con ese significado? Hay que volar justamente hasta Montevideo, capital de Uruguay, donde un utilero llamado Miguel Reyes se encargaba de inflar los balones del Club Nacional de Football y cada fin de semana, desde la grada del estadio Gran Parque Central, se acababa la garganta para alentar a los suyos. Se hizo tan famoso por su entrega que la gente empezó a preguntar y a comentar sobre el seguidor apasionado: ¿Qué cantará hoy el hinchapelotas? Y todos, incluso los

contrarios, estaban pendientes de él. Si a la bicicleta le decimos *bici* porque es más corto, suena lógico que el hinchapelotas pasara a ser conocido como el *hincha*, porque se entendía bien, era más rápido y resultaba cariñoso. Poco a poco se fue corriendo la voz y en un abrir y cerrar de ojos todos los aficionados se empezaron a llamar a sí mismos *hinchas*.

Sin ellos no se entendería el deporte y en este Mundial conoceremos a muchos, venidos de diferentes rincones, que nos enseñarán frases que adoptaremos y adecuaremos para nuestros equipos. Sí, claro, el número 12 es un jugador más.

## DATO

Cuando se mete gol en un tiro de esquina sin que ningún otro jugador toque el balón antes de entrar en la portería se llama *gol olímpico*, denominado así porque el primero realizado de esta forma fue del argentino Cesáreo Onzari, que acababa de ganar la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de París 1924. Fue contra Uruguay. Hasta pocos meses antes de ese gol, los anotados directamente desde el córner (sí, con tilde en español) no estaban permitidos (en un rectángulo hay cuatro esquinas, así que en un campo de futbol hay cuatro córneres y desde ahí se pueden hacer tiros, llamados tiros de esquina).

Sólo se ha marcado un gol olímpico en un Mundial: fue el del colombiano Marcos Coll, en Chile 1962, en el minuto 68 del partido contra la Unión Soviética.

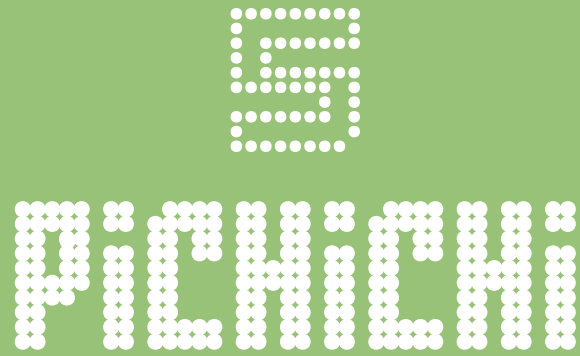
# ANÉCDOTA

Cada vez que una selección nacional alza el título de campeón mundial, tiene derecho a bordar una estrella sobre el escudo de su playera. Si te fijas en la playera uruguaya verás cuatro estrellas, mientras que en la lista de ganadores sólo aparece dos veces: en 1930 y 1950. ¿De dónde salen las otras dos? Pues resulta que la FIFA, antes de organizar la Copa Mundial, hacía algo similar en los Juegos Olímpicos, de manera que en París 1924 y Ámsterdam 1928 ya se había sentado un precedente para lo que sería después Uruguay 1930. En esas dos ocasiones Uruguay fue el ganador y también lo sería en la primera edición del Mundial, donde además fue anfitrión. La FIFA le permitió en 1992 llevar las cuatro estrellas, situación que se cuestiona cada cierto tiempo. Sus vecinos, eternos rivales en el terreno de juego, dicen que no es justo y piden eliminarlas, porque actualmente Uruguay luce una estrella más que Argentina, para coraje de unos y orgullo de otros.

Hoy la FIFA organiza la Copa Mundial y el COI se encarga de los Juegos Olímpicos.








Sin duda esta palabra nos la trajo Hugo Sánchez. Primero, porque le fue otorgado este título cinco veces y, segundo, porque no paró de recordárnoslo desde entonces.

En la liga española hay un premio con ese nombre que se le concede al jugador que logra más goles durante una temporada, pero hoy la palabra se ha convertido en sinónimo de goleador. Aunque muchos podríamos asociar esta palabra al pentapichichi mexicano, en realidad el nombre se lo dio otro jugador, uno del Athletic Club, que inauguró el marcador en el entonces recién estrenado estadio de San Mamés, en Bilbao. Rafael Moreno Aranzadi tenía una familia variopinta. Su tío era el famoso escritor Miguel de Unamuno y su hermano Raimundo le puso un apodo relacionado a su corta estatura y, sin saberlo, nombre a uno de los títulos más deseados en la cancha. Pichichi jugaba con un pañuelo blanco en la cabeza y cuando se retiró se convirtió en árbitro. ¿Has oído hablar del periódico deportivo *Marca*? Pues en 1953 creó un trofeo para aplaudir al máximo

goleador de cada temporada. Y para bautizarlo pensaron en un lateral izquierdo vasco que rompía récords de goleo sin parar. Ese 21 de agosto de 1913 pasaría a la historia de muchas formas, pero, sobre todo, por haber visto el primer gol marcado en el mítico San Mamés. Fue contra el Racing de Irún. Y lo anotó un tal Pichichi...

## DATO

Hablemos de goles.

No lo vas a creer, pero el primer gol marcado en un Mundial fue en la portería de México. Fue el 13 de julio de 1930, en el primer Mundial, disputado en el estadio de los Pocitos, de Montevideo, capital de Uruguay. Francia y México se enfrentaban en el partido inaugural y, en el minuto 19, el francés Lucien Laurent marcó con una volea tras un centro desde la banda derecha que dejó sin opciones al portero Óscar Bonfiglio. El partido terminó con un 4 a 1. Laurent no volvió a hacer ningún otro tanto en el torneo y Francia quedó séptima en la clasificación.

Si nos vamos a la rama femenil, el primer gol mundialista es obra de la china Ma Li, quien, en el minuto 22 del partido inaugural de China 1991, enfrentaba a la anfitriona con Noruega, que luego quedaría subcampeona del torneo. Fue el 16 de noviembre, en el estadio Tianhe, de Guangzhou, y el marcador final quedaría en 4 a 0.

El gol más madrugador en un Mundial lo marcó el turco Hakan Sükur, justo contra la anfitriona, Corea del Sur, en 2002. Habían transcurrido apenas 11 segundos de juego.

El torneo de Catar 2022 es, hasta la fecha, el que cuenta con mayor número de goles anotados en todos los partidos. La grada gritó 172 veces gol.

El ruso Oleg Salenko sigue liderando la lista de más goles conseguidos en un solo partido. Le metió cinco tantos a Camerún, en Estados Unidos 1994.

Hay que ir hasta España 1982 para encontrar la mayor goleada en un Mundial, cuando Hungría mandó el balón a la red salvadoreña en 10 ocasiones. El Salvador logró anotar uno y reducir algo la diferencia. Aunque el partido con mayor número de goles se jugó en Suiza 1954. En cuartos de final, Austria hizo sufrir siete veces a la anfitriona, que se defendió con cinco tantos. Fueron 12 goles en total. Emoción hubo, desde luego.

No puedo abandonar este párrafo sin mencionar una goleada histórica. No fue en un Mundial, pero está registrada en la FIFA y en el Libro Guinness. Sucedió el 31 de octubre de 2002, en Madagascar, un juego que disputaban el AS Adema y el SO l'Emyrne. Una decisión arbitral provocó el enojo de los jugadores del SO l'Emyrne, así que decidieron meter 149 autogoles como acto de protesta. Echa cuentas, debieron de marcar más de un gol por minuto.



# ANÉCDOTA

Ni Messi, ni Ronaldo, ni tu jugador favorito del momento... el futbolista que ha hecho más goles en la historia de los Mundiales se llama Miroslav Klose, es alemán y anotó 16 goles en los 24 partidos que jugó durante cuatro torneos (2002, 2006, 2010 y 2014).

Peeeeero, la brasileña Marta Vieira da Silva lo supera en un tanto. Desde el Mundial de 2003 y hasta su supuesta retirada en el de 2023, Marta contabilizó 17 goles en su haber, razón suficiente para que, en 2024, la FIFA nombrara el premio al mejor gol del año como Marta Award, en su honor. Y todavía no se retira oficialmente...

# cascarita

Hace más de 100 años, no era tan común tener balones de futbol y los niños improvisaban en las calles para poder jugar. Plástico, papel, trapos, desechos, residuos o... cáscaras de frutos atados para dar forma redonda, todo valía con tal de entretenerse un rato. Sin presiones, sin pretensiones, sólo por el mero antojo de reír. En Ciudad de México se hizo popular tomar naranjas de los árboles y usarlas para chutar. Para que no explotaran con las patadas solían hacerles un agujero por el que les extraían el jugo, que luego succionaban por completo para que al rodar no fueran expulsándolo y mojaran a todos. Lo que quedaba después de eso era la pura cáscara de la fruta. Y fue así como se empezó a decir "vamos a echar una cascarita" para referirse al futbol callejero, el de los patios, los parques y los cuates. Un juego informal, espontáneo y, principalmente, divertido.

La palabra *cáscara* viene del verbo *cascar*, que en latín significaba "golpear, agitar o sacudir", con la idea de que hay que golpear o sacudir una fruta para quitarle la cáscara y sacarle el interior.

## ¿Cuántos balones tienes en casa? ¿Has tenido que inventarte un balón? ¿Con qué lo has hecho?

La expresión se fue extendiendo por otros países, aunque también en otras zonas surgieron otras palabras para lo mismo; pero ésta rememora el origen del deporte, la idea de que lo importante no es equiparse con todo lo de último modelo, moderno y costoso, sino pasar un buen rato y disfrutar con los amigos.

¿Con quién te gustaría echarte una cascarita mañana en el barrio?



## DATO

El futbol llegó a México a finales del siglo XIX, gracias a los inmigrantes británicos y estadounidenses que se establecieron en el país. En 1890, se fundó el primer equipo de futbol en México, el Pachuca Athletic Club, en la ciudad de Pachuca, Hidalgo. Este equipo fue fundado por mineros británicos y mexicanos que trabajaban en la Compañía Real del Monte y en Pachuca. Hoy es el equipo más antiguo de nuestro país.

El Pachuca Athletic Club jugó su primer partido en 1901, contra un equipo de Ciudad de México, y ganó 2 a 0. En 1902, se fundó la Liga Mexicana de Futbol, con el Pachuca Athletic Club como uno de los equipos fundadores, el cual ganó el primer campeonato de la liga, en 1905.

En 1927, se creó la Federación Mexicana de Futbol, que se afilió a la FIFA en 1929. En 1930, México participó en la primera Copa del Mundo, celebrada en Uruguay.

Aunque el Pachuca Athletic Club contaba también con una sección femenil, el primer equipo profesional femenil en México fue el Club América Femenil, fundado el 5 de diciembre de 2016, junto con la creación de la Liga MX Femenil, que empezó con 16 equipos. Ganó su primer partido 6 a 0 contra el Monterrey, el 3 de mayo de 2017.

En 1970, se celebró en Italia el primer Mundial Femenil no oficial y la selección mexicana, integrada por 16 jugadoras de la Liga América, se convirtió en la sorpresa del torneo al ganar 9 a 0 a Austria. En 1971, México fue

sede del segundo Mundial femenil, y la selección nacional llegó a la final. Perdió 3 a 0 ante Dinamarca en el Estadio Azteca, con un récord de asistencia de 110 mil personas. Ha participado en los Mundiales de 1999, 2011 y 2015.

## ANÉCDOTA

La Copa del Mundo que solemos ver cada cuatro años es la categoría absoluta de una selección nacional y representa a un país en competiciones internacionales. Los jugadores que la componen pueden tener cualquier edad, la única condición es que tengan un contrato profesional con un club de futbol y que sean convocados por el entrenador, claro.

Pero para los que son menores hay categorías inferiores en las que pueden ir jugando y mejorando. Suelen estar divididas por edades y la FIFA establece que puedes pertenecer a una según tu año de nacimiento. Por ejemplo, en la Sub-17, los jugadores no pueden tener más de 17 años, deben haber nacido después del 1 de enero del año correspondiente a la edad límite. Para el Mundial de Catar 2026, los jugadores deben haber nacido después del 1 de enero de 2009, aunque cumplan años durante el torneo y jueguen con 18.

Puede haber variaciones según la categoría y la confederación.

# 7

# PANBOLERO

Otra palabra con denominación de origen mexicano. Otro término que orgullosamente hemos exportado al mundo hispanohablante y otra tradición que ha pasado al vocabulario común. Aunque para ello nos hayamos tenido que saltar alguna regla ortográfica. Por partes.

El panbol es el futbol que jugaban los panaderos en la Ciudad de México, en un tiempo en que se organizaban equipos por gremios. Los panaderos eran los más famosos y numerosos. Se creó así una liga informal que los de las clases sociales más adineradas veían con recelo y, diría yo, un poco de envidia. Para subestimar la calidad del juego y la profesionalización del campeonato quisieron inventar una palabra que manifestara desprecio y en lugar de *football* (la pelota que se juega con el pie, por su traducción literal del inglés), lo empezaron a llamar *panbol* (la pelota de los panaderos), que además mantenía la ene de pan y con ello criticaban la supuesta falta de educación académica de los trabajadores. Pero como pasa con muchos insultos que nacen para ofender, este también

terminó haciendo gracia, gustando y pronunciándose con honra. Tanto que hoy, se le dice *pambolero* (esta ya sí con eme delante de be, para reivindicar la sabiduría de la clase trabajadora) a cualquier aficionado al futbol. Circula otra versión coloquial que asegura que el nombre viene porque se usaban pedazos de pan duro para jugar en la calle a este deporte. Sea como sea, desde luego, es todo un homenaje a la creatividad, la pasión y la historia popular.

*Pambolero* ha pasado al lenguaje común como un adjetivo que se refiere a alguien que vive el futbol con pasión e intensidad y ha pasado de ser un término peyorativo a ser un adjetivo con identidad propia. Más autóctono que *balompié*. Más hispano que *football*. Más preciso que *futbol*, ya que se usan más que los pies para tocar el balón y *pan* es también un prefijo que designa a "todo", y aunque algunas partes del cuerpo estén sancionadas (la cabeza, la espalda, las rodillas, la cadera y otras más), también tienen derechos... Y por encima de todo, es un vocablo nacido en México. ¿Necesitas alguna razón más para defenderla? ¡A jugar!

## DATO

Si se te ha hecho eterno esperar cuatro años entre la final de Catar y la inauguración de México, imagínate tener una pausa de 12 años, como ocurrió entre 1938 y 1950, la mayor brecha que ha habido entre Mundiales, debido

al estallido de la Segunda Guerra Mundial, que impidió la celebración de los Mundiales previstos para 1942 y 1946. La edición de 2026 debería ser la 25ª, pero en realidad será la 23ª. Japón y Alemania fueron vetados de Brasil 1950 por su participación en la Guerra e Italia pudo participar en agradecimiento a la hazaña de Ottorino Barassi, que protegió el trofeo de los saqueos de los nazis.



# ANÉCDOTA

La primera vez que vimos aparecer una mascota en un Mundial fue en Inglaterra 1966. Se trataba de un león británico llamado Willie, que vestía una playera con la bandera de Reino Unido. Desde entonces hemos visto desfilar por la tele a algunas tan inolvidables como Pique, Juanito, Naranjito, Gauchito, Ciao, Zakumi o Fuleco, que nos hicieron bailar, reír e incluso tener un peluche más en casa.



**¿Ya conoces al alce canadiense, Maple; al jaguar mexicano, Zayu, y al águila estadounidense, Clutch? ¿Tienes alguna mascota favorita de los Mundiales anteriores?**

# 8

# CHILENA

Para los recién llegados: la chilena es una manera de anotar un gol que consiste en disparar de espaldas a la portería, lanzándote hacia atrás, mientras levantas los dos pies del suelo y le pegas a la pelota con uno de ellos. Tu cuerpo se queda en el aire casi en horizontal, lo que lo hace llamativo y bastante asombroso.

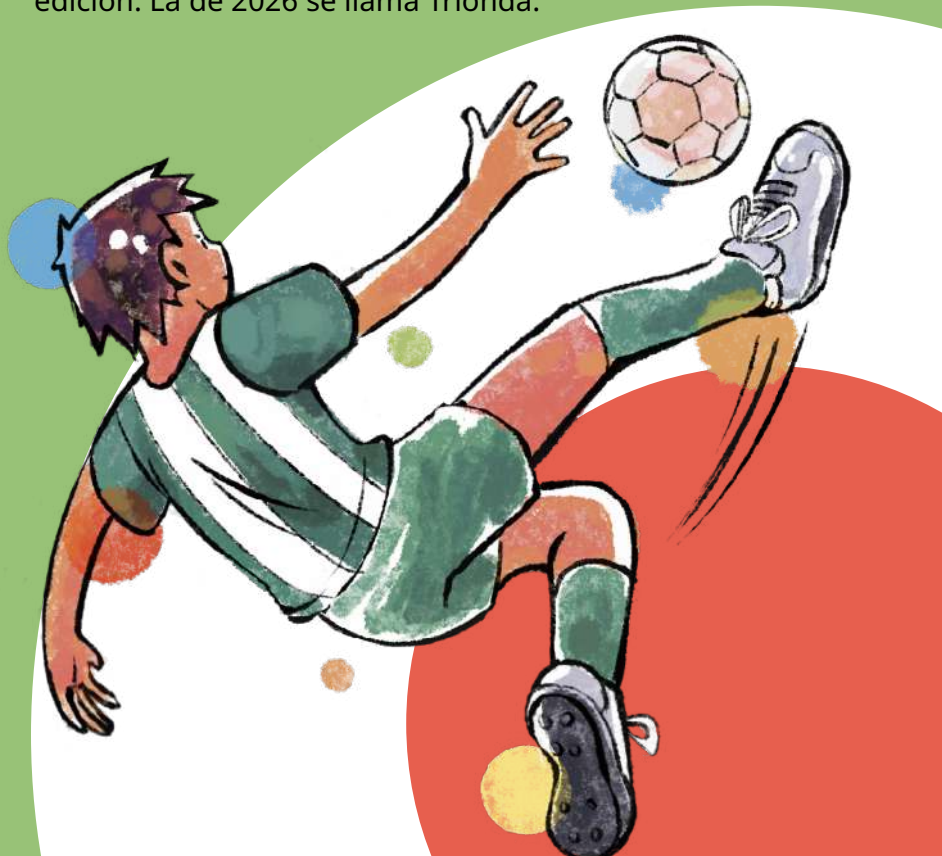
Parece que el que le dio nombre fue Ramón Unzaga, un jugador vasco que dejó a todos boquiabiertos con esta acrobacia en el estadio del Morro, en el puerto chileno de Talcahuano, en 1914. Hasta tiene una estatua que lo recuerda. Sin embargo, aún no se llamaba así. La lucha más reñida está en determinar quién fue el primero en llamarlo así y a partir de qué gol. ¿Fue la visita del Colo-Colo de Santiago de Chile a España en 1927? ¿Fueron los periodistas argentinos en 1916? ¿Fue Perú, que reclama su autoría? Lo mismo da, porque hoy es una palabra maravillosa que comparte diccionario con *chorera*, *chalca, trizaga* o *chilenita* en otros países hispanohablantes o expresiones relacionadas con la bicicleta o la tijera en idiomas como el italiano, el alemán, el islandés o el

portugués. ¿Te animas a hacerla? Empecemos a practicar, porque fácil no se ve.

## DATO

El peso oficial de un balón de futbol para jugar un Mundial es de entre 410 y 450 gramos, con una circunferencia que mide entre 68 y 70 centímetros. Suelen estar hechos de poliuretano sintético en 80% y tienen forma de un icosaedro, es decir, un poliedro regular de 20 caras, que son triángulos equiláteros. Apúntate esta palabra porque con ella ganas al Scrabble seguro.

Suelen tener diseños y nombres diferentes en cada edición. La de 2026 se llama Trionda.



# ANÉCDOTA

En los años setenta y ochenta del siglo pasado, el futbol femenil vivió un auge impresionante. Deportistas y público pedían a gritos la organización de una Copa del Mundo igual que la masculina, pero la FIFA seguía tardándose en dar el paso.

Mientras tanto, la Federación Independiente de Futbol Europeo decidió organizar un primer torneo en Italia para medir las aguas. Siete equipos (Dinamarca, México, Italia, Inglaterra, Alemania, Austria y Suiza) disputaron ocho partidos, en los que se anotaron 37 goles y que coronaron campeona a Dinamarca. Un año después, sería México la sede elegida y la sorpresa desbordó las expectativas. Seis equipos esta vez: México, Argentina, Italia, Inglaterra, Dinamarca, que fue la campeona de nuevo, y Francia, disputaron seis partidos entre el Estadio Jalisco y el Azteca, donde se jugó la final, que reunió a cerca de 110 000 personas que hicieron voltear al mundo hacia esas mujeres que estaban ofreciendo un espectáculo como pocos (busca en internet el documental

*Copa 71* y prepárate para emocionarte). La FIFA por fin cedió y se dio cuenta de que el futbol femenino atraía público y ofrecía calidad y entretenimiento. En 1991, 12 selecciones iniciarían un recorrido que no ha hecho más que crecer y gustar cada día más.

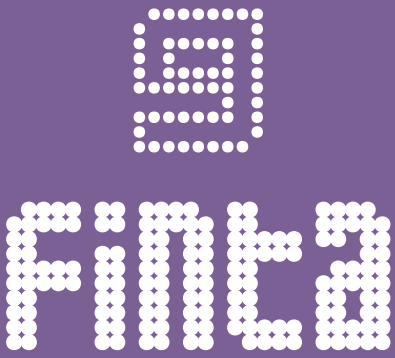
Al principio, había algunas diferencias con el juego actual, pues los partidos duraban 70 u 80 minutos, jugaban 12 futbolistas en cada equipo, no se permitía cabecear el balón, los premios eran simbólicos más que otra cosa y era muy difícil encontrar medios que transmitieran los partidos, pues casi nunca se podían ver fuera de la cancha. Por suerte, y por justicia, esto ha cambiado.

En 2027 veremos la décima edición de la Copa Mundial Femenina de Futbol que se celebrará en Brasil y nuevamente conoceremos jugadas, historias y partidos increíbles.

¿Sabías que hubo **dos** torneos internacionales de

FUTBOL FEMENINO MUNDIALES

antes de China 1991,considerado el primer **Mundial de mujeres**?




El diccionario lo deja claro: la palabra *finta* viene del francés *feinte* y ésta, del italiano *fingere*, o sea, fingir. Y es que es justo eso, un intento de engañar al contrario con un algún movimiento o acción que pretende despistar al otro y tomar ventaja en el resultado. Es común usarla en esgrima, donde el esgrimista hace maniobras con el florete o sable y así da la impresión de que va a hacer algo y repentinamente hace lo contrario, dejando congelado al oponente. Es un amago, una simulación, una apariencia... una finta. Y en futbol saben mucho de eso.

¿Sabías que *ficción*, *efigie* y *figura* son palabras con la misma raíz y por la misma razón? Todas están modeladas, diseñadas, para parecerse o representar algo.

La próxima vez que quieras hacer una finta para vencer al equipo rival, acuérdate de que es ficción, pero que luego hay que volver a la realidad.



## DATO

¿Sabías que a la espalda también se le dice *dorso*? Como el estilo de natación. Por eso llamamos *espina dorsal* a la parte del cuerpo que va por toda la espalda. Es el adjetivo que se usa para definirlo. Pues bien, suena lógico que una tela que se pone en la espalda para indicar el número y el nombre del jugador se llame así.

Los números en las playeras aparecieron por primera vez en un partido de la liga inglesa, en 1928, que enfrentaba al Arsenal y al Sheffield Wednesday, a petición del entrenador del Arsenal, Herbert Chapman. En 1929, el Chelsea haría una gira por América y los números gustaron y se quedaron. En 1939, se regularizó su uso y se pusieron algunas normas. Al principio se solía numerar al equipo local del 1 al 11 y al visitante, del 12 al 22.

El primer Mundial que vio dorsales (o estas playeras donde se indica el número y el nombre del jugador en la espalda) con número fue Brasil 1950. Normalmente van asociados a posiciones en el campo, aunque, en realidad, los jugadores pueden elegir cualquier número que esté disponible entre el 1 y el 99.

Hoy en día hay números que pertenecen a la memoria de jugadores que los hicieron famosos, como el 9 de Di Stéfano o de Hugo Sánchez, el 10 de Messi, de Pelé o de Maradona, el 7 de Ronaldo o el 14 de Cruyff. Algunos equipos retiran ciertos números de sus uniformes en homenaje a jugadores que ya no están en el club.

# ANÉCDOTA

¿Pueden usar lentes los jugadores en un partido? Pues si tienen problemas de visión, más les vale. Pero es peligroso, así que la FIFA tiene algunas normas para que sea seguro. Lo ideal es usar lentes de contacto, pero, si por alguna razón no se puede, deben ser de un material resistente a los golpes, ajustarse bien a la cara para evitar que se muevan o caigan y deben seguir una determinada certificación.

Jugadores emblemáticos inmortalizaron sus jugadas... y sus gafas. Por ejemplo, el italiano Annibale Frossi marcó los dos goles que le dieron a Italia la medalla de oro en la final olímpica de 1936, con unos lentes redondos inolvidables.

El delantero Leopold Kielholz hizo el primer gol de la selección suiza en un Mundial. Fue en Italia 1934, en el minuto 7 de un partido en San Siro, contra Países Bajos. Ese gol y sus gafas con cristales de seguridad siempre serán recordados en la historia del futbol.

Pero el más famoso, por ser el más reciente quizá, es el neerlandés Edgar Davids, quien, tras operarse de glaucoma, necesitó protegerse los ojos de choques o impactos. Pidió autorización especial, siguió jugando y decidió hacer de su nuevo atuendo un ícono de la moda y un atractivo publicitario. Sin límites ni limitaciones.

# La porra

Son la verdadera banda sonora de los partidos y, en algunos casos, auténticas joyas musicales que, además de levantar el ánimo de tu equipo y poner a prueba tus pulmones, sacan risas, pasiones y todo un historial de amores y odios hacia los equipos contrarios. ¿Qué sería de los estadios sin las porras?

Son una muestra de unión y comunidad y un símbolo de apoyo e invocación para lograr la victoria. Y eso lleva pasando desde la Antigüedad, sólo que con diferente vocabulario y temática y, sin duda, con otras melodías. Hoy hay organizaciones que las inventan, coreografías que las acompañan y hasta un minuto a minuto para cantarlas. Y con el desarrollo de pantallas, hasta en megakaraokes pueden convertir la grada.

Sacan a relucir el ingenio y la camaradería, y como objeto de estudio resultan un valiosísimo registro social para dejar constancia de cómo somos en cada época y quizá poder ser entendidos en el futuro.

De nuevo, el origen se sitúa en Gran Bretaña, a finales del siglo XIX, pero la palabra nos llega desde el latín. *Porrum* era el nombre para nombrar el puerro, este vegetal alargado de color verde en un extremo y blanco en el otro, cuya forma es parecida a la del garrote que suelen llevar algunos policías para imponer el orden o golpear a quien no obedece. Por esta razón se le llamó así también al arma. Justo este significado que lo relaciona con los golpes fue el que adoptó la afición para bautizarse, pues con sus cánticos "golpean" al enemigo (metafóricamente hablando, claro está). Primero se le dijo así a la afición y luego, al propio cántico.

**¿Perteneces a alguna porra? ¿Cuál es la porra que más te gusta cantar?**



## DATO

Hagamos un recorrido geográfico. De las 22 ediciones celebradas hasta 2026, 11 se han jugado en Europa; ocho, en América; una, en África; una, en Asia y, otra más, en Medio Oriente. Sólo falta un país de Oceanía para que la Copa del Mundo haya viajado por todo el planeta. Empezaron siendo 13 selecciones, pasaron a ser 24 y en Catar se sumaron ocho más. En la edición de 2026 serán 48 selecciones. Todo un reto para el espectador.

Además, de las 22 ediciones, ocho países se han llevado la ansiada Copa Mundial de la FIFA masculina. Brasil la ha conquistado cinco veces (1958, 1962, 1970, 1994, 2002); cuatro han terminado en Alemania (1954, 1974, 1990, 2014) e Italia (1934, 1938, 1982, 2006); Argentina lleva tres (1978, 1986, 2022); dos se han ido hasta Uruguay (1930, 1950) y Francia (1998, 2018), y España, en 2010, e Inglaterra, en 1966, han ganado una cada una.

En la rama femenil se han disputado nueve ediciones desde 1991 hasta el momento (el próximo año, en 2027, tendremos nueva Copa de Mundo en Brasil). Estados Unidos se ha hecho con el triunfo en cuatro ocasiones (1991, 1999, 2015, 2019); Alemania, en dos (2003, 2007) y un campeonato cantaron España (2023), Japón (2011) y Noruega (1995).

# ANÉCDOTA

Que los Mundiales son un acontecimiento que detiene el mundo por minutos ya lo sabemos. Que millones y millones de personas siguen la transmisión de los partidos por televisión es un hecho. Y que morimos de ganas de estar en el estadio, eso nadie lo duda. Un privilegio que sólo unos miles pueden disfrutar.

El partido más concurrido hasta la fecha sigue siendo el Brasil-Uruguay de 1950. Ese día el Maracaná tuvo 173 850 asistentes oficiales, aunque las cifras reales se acercan más a los 200 000. El marcador terminó 2 a 1, a favor de Uruguay.

En el otro extremo tenemos el partido mundialista con menos público, se trata del Rumanía-Perú, celebrado en 1930, al que sólo asistieron 300 espectadores.

**¿A quién le sobra un boleto para la inauguración?**

# 11
# zaguero

¿Quién es tu zaguero favorito? Antes de que te salgan arrugas en esa cara de sorpresa que has puesto, quizá sepas que *zaguero* es otra forma de decirle al defensa de un equipo; es decir, el jugador que se queda atrás para detener a los delanteros contrarios. ¿Y eso qué tiene que ver con *zaguero*? A veces se compara un partido con una lucha, un enfrentamiento, una pelea, porque de alguna forma sí lo es, y por eso muchas de las palabras que se usan vienen del campo de batalla.

*Zaguero* es una de ellas. Se refiere a lo posterior, lo que está al final, lo último, porque *zaga*, el término que lo forma, se refería a la retaguardia, la zona más alejada del enemigo (en árabe, la palabra *saqah* se refería a la parte trasera de una tropa). Seguro te suenan palabras como el verbo *rezagar*, para cuando algo se deja atrás o *rezagarse*, que significa quedarse atrás. *Rezago* se refiere al retraso o residuo que queda de algo y *zaga* se llamaba el último cuerpo de una tropa y, por extensión, la parte trasera de algo. En deporte, se empezó a llamar así a la

línea defensiva de un equipo, la última antes de llegar a la portería, y *zaguero*, al que está en ella.

De igual manera, los centrocampistas también reciben el nombre de *volantes*, por su posición dinámica y móvil en el campo; mientras que los delanteros nos remiten de nuevo al mundo bélico, pues *arietes*, como se les dice en algunos países, eran las máquinas de madera con cuatro ruedas y dos arcos encima de los que colgaba un tronco horizontal que se desplazaba hacia atrás y hacia delante y que se usaba para echar abajo puertas o muros en ciudades amuralladas. *Ariete* viene de *aries*, como el signo zodiacal simbolizado por un carnero, traducción de la palabra latina original, porque en la punta de dichos troncos solían colocar una pieza de metal o piedra que solía tener forma de carnero. La analogía entre esta máquina que destroza defensas enemigas y lo que hacen algunos delanteros con los zagueros contrarios explica que se haya adoptado esta palabra como sinónimo para denominarlos.

Como verás, conquistar la Copa del Mundo requiere de mucha estrategia y de muchos guerreros entrenados para llevarla a cabo. Y en esta batalla todos vamos a salir ganando. Y celebrando.

## DATO

En el Mundial de 2026 tendremos más futbol que nunca. A lo largo de 39 días veremos a 48 selecciones enfrentarse

en 104 partidos, lo que lo convierte en el más largo de la historia, con más deportistas y juego que nunca y, además, es el primero organizado por tres países.

Bastante alejado de Italia 1934, que duró 14 días para 17 partidos. En aquella ocasión Uruguay no quiso ir, como respuesta a la negativa de Italia que no participó en el Mundial anterior, celebrado en Uruguay. Hasta el momento ha sido la única vez que un campeón no acude al siguiente Mundial a defender su corona.

Y ya que hablamos de los Mundiales...

Alemania y Brasil son las únicas selecciones en haber jugado más de 100 partidos en torneos mundialistas. Mucho ayuda la cantidad de participaciones que han tenido y la de veces que han llegado a finales y a semifinales. Alemania ha jugado en 20 ediciones; sólo ha estado ausente en dos ocasiones: Uruguay 1930, por decisión propia, y en Brasil 1950, porque la FIFA la excluyó por su participación en la Segunda Guerra Mundial. Brasil es la única selección que sí ha estado en todos los Mundiales celebrados hasta el momento.

En lo individual, Leo Messi es el jugador con más partidos mundialistas disputados: la final de Catar fue su encuentro número 26. ¿Lo veremos sumar récords en 2026? Sería, además, el único jugador en acudir a seis Mundiales, pues ahora otros cinco jugadores comparten la lista de cinco torneos con él: los mexicanos Antonio Carbajal, Rafa Márquez y Andrés Guardado, el alemán

Lothar Matthäus y el portugués Cristiano Ronaldo. Si el egipcio Essam El-Hadary pudo jugar con 45 años en Rusia 2018, todo puede ser...

## ANÉCDOTA

El 11 de junio de 2026 Ciudad de México se convertirá en la única ciudad del planeta en haber organizado tres inauguraciones de un Mundial. La primera fue en 1970 y la segunda en 1986. ¿Recuerdas alguna de ellas? ¿Conoces a alguien que te pueda contar una anécdota de esos dos días históricos? Ahora tú puedes presenciar la tercera y contárselo a las futuras generaciones.



# ÍNDICE


## ONCE

Palabras, datos y anécdotas de futbol ..... 5

1 ARQUERO/ CANCERBERO ..... 6

2 ÁRBITRO ..... 10

3 PENAL ..... 18

4 HINCHA ..... 22

5 PICHICHI ..... 26

6 CASCARITA ..... 30

7 PAMBOLERO ..... 34

8 CHILENA ..... 38

9 FINTA ..... 42

10 PORRA ..... 46

11 ZAGUERO ..... 50

Dale la vuelta / Ejercicio en el área

5 ..... Cada número cuenta

## ESTRELLA

h ..... Plasmaración


# ÍNDICE

**Secretaría de Cultura del Gobierno de México**

Claudia Curiel de Icaza
**Secretaria de Cultura**

Marina Núñez Bespalova
**Subsecretaria de Desarrollo Cultural**

María Guadalupe Moreno Saldaña
**Titular de la Unidad de Administración y Finanzas**

Antonio Zúñiga Chaparro
**Director General de Vinculación Cultural**

**Mayo de 2026**